te quebranto en sus muebles y alhajas; aquel vendiendo, éste comprando: aquel porque malbarata sus cosas, y éste porque las adquiere á peso de oro. Nunca falta cierta clase de mercachifles, cuyas tiendas son los garitos, sus mostradores las mesas de juego, y sus ganancias las más exhorbitantes, bajo el título de que reciben poco á poco, aunque en breves horas, la importancia de sus mercaderías: pretexto que no justifica á los otros usureros, aun siendo mayor la dilacion de su cobranza, y mucho menos su lucro. Meten por los ojos sus efectos, los vuelven de arriba á bajo y del uno y otro lado para mostrarlos á los circunstantes, ponderan su bondad y calidades, y pronuncian en su elogio tales arengas acompañadas de visajes y ademanes tan patélicos, que hablan más con el cuerpo y el gesto que con la lengua y los labios, y son capaces de embahucar al mas diestro: ¿cuánto más al que enagenado con el juego no les presta toda su atencion, y por lo mismo se alucina fácilmente?

Sea por esta razon, ó bien porque aun conociendo el jugador el excesivo costo á que le venden una alhaja, se le figura asegura en ella la ganancia del juego, como si no hubiera de malbaratarla en el tiempo de la pérdida; ó ya, finalmenlo, porque entónces vé el dinero á poco

más ó menos, como adquirido sin trabajo: él, por último, la compra á la mano, como ellos dicen, á duplicado precio de su valor. Aun fuera del juego, con tal que sea de lo ganado, no rehusa dar diez, por lo que en otras circunstancias no daria cinco.

REFLEXION VIII.

El juego embaraza los ascensos y proporciones de buscar y pasar la vida.

Es cosa muy natural al hombre el apetito de ser. Sereis como dioses, dijo la serpiente á nuestros primeros padres, y bastó esta exhortacion para que quebrantaran el precepto, así como atropellan innumerables los ambiciosos por obtener los empleos á que aspiran; con todo, este deseo tiene ciertos límites y linderos por donde esplayarse sin vulnerar la religion y la justicia. Entrar en los puestos por la puerta del mérito y subir á las dignidades por las gradas de los

servicios, es un camino honroso del sér; pero que se cierra enteramente por el juego: no hay carrera en que éste no embarace los ascensos.

En las eclesiásticas es constante que no pueden ser promovidos los jugadores (1), porque así lo dicta en ellas y las demás la razon natural. En cualquiera se ofrecen insuperables dificultades y escoyos inevitables para un tahur. Si se ocupa en los tribunales, se presenta luego la desconfianza de que abandone todos sus deberes por entregarse al juego: si se le encarga el gobierno de otros, ocurre el temor de que los corrompa é inficione abusando de la superioridad: si se le confia el manejo de los caudales públicos, hay certidumbre moral de que los gaste y disipe: si se coloca en un matrimonio ventajoso, su inclinacion al juego prepara la ruina de la infeliz jóven con quien se enlaza, y la destruccion de una ó muchas familias: su profesion, en fin, lo inutiliza para todo.

Sus contrincantes la publican, sus protectores desmayan, nadie se atreve á hablar por él, no se encuentra quien salga por garante de su conducta; sus servicios se desatienden, los su-

(5) Bobad. lib. 2. cap. 13 núm. 18 Polit.

peciores lo abandonan, se le prefieren les que él no juzgaba así, se le niegan aun los grados y ascensos á que por otra parte se habia hecho acreedor, y se repele muchas veces de la plaza que obtiene, ¡Qué de ejemplares que han pasado por nuestros mismos ojos, podria yo citar si la caridad no pusiese un candado á mis labios, ni descoyuntase mi brazo cuando se trata de tirar á ventana señalada! Muchos recordará luego su fantasía á cada uno la que me sirve de relacion, que yo no puedo individualizar.

Lo que no debo omitir es, que á más de inhabilitar el juego para los puestos y empleos, frustra los demás conductos de pasar la vida. En la labor, en el comercio, en cualquiera giro, se necesita quien habilite, quien fíe, quien dé la mano, y no hay quien haga estos oficios por un tahur. Todos desconfian justamente de su conducta, y no se resuelven ni á tratar con él. Los mismos jugadores no ponen sus intereses en manos de otro jugadpr, porque saben por experiencia propia, lo que por discurso y reflexion conoció la celebre poetiza francesa Antanieta de la Guardia: que no es tan fácil como se piensa ser hombre de bien y jugador grueso (1).

(4) Feijó tomo 2º cart. 7 núm 5.

Aun es más negra la nota en que Alfonso el Sabio les dá en cara á los jugadores, y por la que se justifica la desconfianza que de ellos tiene todo el mundo. Sus palabras deben trasncribirse á la letra, y son dignas de imprimirse en la memoria de los hombres: "En todo home, dice, debe asmar que los tahures, é los bellacos, usando de la tahureria, por fuerza conviene que sean ladornes, é omes de mala vida (2)." ¡Qué honrosa definicion!

REFLEXION IX.

El juego daña en las amistades:

La amistad que Sócrates preferia á la posesion de los demás bienes, que Ciceron reputó el mayor don que los mortales han recibido de los

(2) Ley 6 tit. 14 Part. 7.

Dioses (1) y el Exmo. llamó remedio de la vida, y de la inmortalidad (2): aquella virtud que duplica el gozo en la prosperidad, disminuye la pena en los infortunios, y multiplica á un individuo en otras tantas personas, cuantos son los amigos verdaderos; ésta sufre: mortales golpes, y padece sensibles quiebras en el juego, consideracion que solo deberia hacarlo odioso entre los hombres. No necesito para persuadirlos de usar de dilatados discursos ni buscar de lejos las pruabas, cuando él mismo las ministra sobre abundantes.

La amistad es un lazo que ata los espíritus, confórmando entre sí las voluntades, pero si éstas tiran por rumbos encontrados, rompen la coyunda y disuelven la amistad: de tal oposicion de afectos, es un manantial perenne el juego: si los amigos no siguen la misma profesion, ¿cómo han de poder convenirse con un tahur? La amistad verdadera, como consiste en el fondo de la caridad, es paciente, y sobrelleva los defectos y flaquezas; pero no tolera los vicios, que se le oponen y la destruyen enteramente, ¿Qué sociedad

(1) Libro 2º de amicitia.
(2) Capitulo 6 v. 16.

podrá haber entre lobos y corderos? ¿Ni qué amistad entre un hombre que piense con rectitud y juicio, cual debe ser un buen amigo, y un jugador, cuyas costumbres forzosamente corrompen sus profesiones?

No es menester levantar la consideracion hasta el órden de la gracia; ¡aun hablando de Tejas abajo, y obrando un hombre por solas las luces de la razon, no puede conformarse con un tahur. Sparta rehusó la alianza de Corinto por la nota de jugadores con que estaban manchado sus príncipes, y por la misma causa Agusto César fué despreciado de los suyos.

Quien sigue este ejercicio ¿á qué oficios no faltará de la amistad cuando se olvida de sí mismo? Dejará de ver un amigo muchas veces de las que deba; no le servirá cuando necesite de su auxilio; lo cansará con repetidos préstamos que le serán gravosos por el fin á que se dirigen de fomentar una pasion: lo enfadará con resistir los consejos que es fuerza le dé, sobre que abandone su prefesion, y desesperado al fin de su enmienda, se avergonzará de asociarse con él, y le dará de mano, porque á los tahuras ninguno de los que no lo son los ven bien, ni llevan en paciencia.

Mas demos que los amigos sean tahures tam-

bien: entónces es más difícil se conformen las voluntades. El espíritu de codicia que anima anos y otros, no puede desahogarse sin lesion de la amistad. Irán y se sentarán juntos en los tablajes; pero estarán muy distantes unos de otros en sus deseos, se ofrecerán y prestarán mútuamente su dinero; pero apetecerá cada uno barrer con todo; sentirá éste la ganancia del otro si ella comprehende tambien á sus monedas; y se alegrará de su pérdida, si cede en su favor: finalmente, el calor del juego, que no dá lugar á ninguna reflexion, hará se falten á cada paso en distintas menudencias, que excitarán repetidas quejas, y resfriarán del todo los afectos.

Las mejores amistades que se han conservado largo tiempo, no duran mucho si se prueban al crisol del juego. Los mismos tahures reconocen que allí es el puesto donde se ven más infidelidades é inconsecuencias, y cualquiera lo conoce, si medita su espíritu, naturaleza y circunstancias, contrario todo á la amistad. La sentencia comun de que él es la piedra de toque de las gentes, tiene lugar con los que juegan de cuando en cuando, y con todos en los principios antes de corromperse; pero no con los que lo hacen de profesion. Ella exije que todos sean enemigos en el puesto, que no es sino un combate, en

que pugnan los unos con los otros: ¿cómo pues es posible que allí mismo sean amigos?

Perdidas por el juego las verdaderas amistades, entran á reemplazarlas las que allí se adquieren, que es un segundo daño. Más valdria quedarse sin ningunas, que ocupar el hueco de las buenas con las malas que las suceden. ¡Cuántas veces un vecino de calidad y distincion, tiene que avergonzarse de hablar en público con un bribon, ó con un gabacho que lo obligó en el juego, y que se complace en lucir su familiaridad!

¿Cuántas se halla precisado á interponer por él sus respetos en asuntos tan bajos y ruines como su dueño? ¡Y cuántas tiene que sofrir por esta causa las zumbas y escarnios de los de su clase, á más de ser á sus espaldas el blanco de las sátiras y murmuraciones del pueblo!

Y aunque las amistades sean entre iguales, como no tienen más fundamento que el interés, ni se terminan á las personas, sino al dinero, no produce otro efecto que un comercio incómodo y gravoso, ni tiene más valor, como decia Solon de los amigos de los tiranos, que el de los números en el arqitrio del contador, que segun sus diversas posisiones unas veces valen mucho otras poco, y otra nada. Si los han menester se los me-

ten por el alma, y se derraman en expresiones: estas se disminuyen á proporcion que aquella necesidad, y cesan del todo faltando ella. Con los amigos del juego se usa el mismo manejo, que segun Diógenes (1) observó Dionisio con los suyos, esto es, se tratan como á vasos de poco valor, si están llenos se vacian; y si están vacios se arrojan ¡Qué vileza tan indigna! ¡Qué amistades tan detestables!

REFLEXION X.

El juego varía la bella índole ó el genio.

Aquel adagio vulgar que equipando el genio con la figura, enseña, no se separa del hombre sino en los bordos del sepulcro; si se le dá un

(1) Apud Brosoniom libro 1° capítulo 3° Utitur ut Vaculis, dum plena sunt evacuate adjicit.

sentido literal, como parece se entiende comunmente, se falsifica por la experiencia; porque sabemos que Sócrates, siendo de un genio violento, precipitado y brutal, llegó á reformarlo enteramente por la razon, porque ella dicta, que ni la religion ni la naturaleza, prescriben imposibles: y lo serian, supuesta aquella maxima, muchos de sus preceptos que pugnan con innumerables genios. Ni se diga que la ley solo nos prescribe los actos opuestos al genio, los que conservandose éste, pueden ejercitarse aunque con violencia: porque muchas veces ordena la misma inclinacion contraria, como consta del amor del enemigo.

Yo pues consibo que el adagio se dirige á explicar la dificultad; pero no imposibilidad de mudar la índole. Ella no es sino aquella propension de cada uno, que lo inclina más á unas acciones que á otras, la que llega por fin á variarse por la repeticion de actos contrarios. De este modo digo, que la deteriora el juego trasformándola de buena, en mala, y de mala en peor.

¿Qué metal hay tan sólido que resista á los repetidos golpes del martillo; ó qué peñasco tan duro en quien no abra agujeros, ó canales la continuacion del agua que le cae encima, ó se desliza por él? Cualquiera reflexionará que muchos sugetos opuestas naturalmento al juego, y que solo por fuerza entraron en él, se habitúan de tal manera, que la aversion se convierte en inclinacion que los arrastra. El mismo efecto se experimenta en el genio puesto en el taller del juego, cuyos insensantes golpes son contrarios á lo que llamamos bellla índole por lo que no es mucho la varíe.

Allí son fbecuentes los motivos de indisposicion, nacidos ya del azar, ya de las impertinencias de los tahures: es necesario enojarse contra ellos á menudo, y manifestárselos para poner freno á sus bellaquerias, que no tendrian límite á conocer se les sufrian: es menester muchas veces contener y moderar aun las expresiones de urbanidad, porque no abusen de ellas: es preciso á cada paso estregar al jugdor y cortesía que embaraza avergonzar á un hombre cara á cara, ó bien regando lo que se pide, ó ya cobrando lo adeudado, y es inevitable á cada momento revestir el semblante de un aire malancólico, ropaje propio de un ánimo pensativo, y angustiado. La multiplicacion de estos actos va adormeciendo ó borrando poco á poco el buen genio al mismo tiempo, que hace más y más vivaces, las inclinaciones contrarios cuya fuerza para conmover al

alma crece de dia en dia, hasta convertirse en costumbre y naturaleza.

Entónces desaparece la bella índole, y el tahur es otro hombre del que solia. De afable se vuelve áspero, y duro, de cortés grosero é insufrible: de placentero y alegre; triste y mallento: de decidor y chistoso; taciturno y desabrido: de tolerado y sufrido, indescreto é imprudente, de manso, en fin y pasifico, y desesperado, que de nada se altera, no oye razones y mira como ofensas aun los favores mismos, Porque pasa una mosca se irrita, reconvine sino le saludan, y se agravia si lo hacen: regaña por lo bueno y por lo malo, en una palabra impaciente en todos instantes, nada le parece bien, y le enfadan hasta el sol y el aire.

¡Qué cadena tan dilatada de desastres, la que sigue á hesta variacion de genio! ¡Cuántos infelices se hacen partícipes da los disgustos, que les origina su profesion, y pagan inocentes lo que no han causado! Todos los sinsabores del juego, y aun cuando no los hay los malos afectos de un genio deprevado, y brutal que allí mismo se han formado se despojan, en quien no tienen culpa, y lo que es más se le suele atribuir ésta por unos principios traidos muy de lejos, y que solo en una razon ofuscada, pueden servir de base á unas

consecnencias tan disparadas. ¡Qué vida la de aquella mujer con su marido, la de aquellos hijos con su padre, la de los criados con el amo, la de todos los domésticos y aun vecinos con un jugador impertinente, que no habla otro idioma que el de la ira, ni tiene más semblante que el de la cólera!

Yo podria añadir, que todo esto recae sobre no atender, como antes de su vicio, las necesidades y urgencias de su familia, trasformándose de liberar en ruin y tacaño; pero no hay quien ignore que esta es la primera mudanza que causa la profesion, y ya dijo Aristóteles que ningun jugador es liberal, porque se versa en una torpe negociacion, que no anima otro espíritu que la codicia y el más sórdido intéres (1).

---

(4) Aleatores fures et latrones ese eliverales es quod in turpi lucro versentur et omnia faciant cuaestus causa. Libro 4.º cap: I.